

kahau no puede mantenerse mucho tiempo en jaula es una verdad, y por lo tanto, la afirmación contraria pierde su valor.

#### EL SEMNOPITECO SIMPAI—SEMNOPI- THECUS MELANOPHUS

Existe otro semnopiteco, conocido entre los malayos con el nombre de *Simpai*, el cual se distingue por sus graciosas formas (fig. 42).

**CARACTERES.**—El cuerpo de este mono tiene cuatro pies y seis pulgadas de longitud, desde el vértice de la cabeza hasta el extremo de la cola, que mide dos y ocho respectivamente. En su pelaje predomina el color rojizo oscuro, con un imperceptible viso amarillento, que se observa mejor cuando le hiere la luz oblicuamente; el pelo de la parte interna de los miembros y del abdomen no es tan lustroso como el del resto del cuerpo, y en la parte superior de la cabeza se presenta recto, formando una especie de diadema negra, así como una estrecha faja que se corre sobre los ojos. Miembros muy largos, dedos hendidos, á excepción del pulgar, que es bastante corto, orejas prolongadas, y sin reborde, nariz cubierta de arrugas, carencia de buches y callosidades muy grandes, completan los caracteres del semnopiteco *simpai*.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita en Sumatra.

#### LOS COLOBOS—COLOBUS

Los colobos representan en Africa á los semnopitecos del Asia, distinguiéndose como estos por el color de su pelaje y su hermosa crin. Y así como la India es región mas animada y rica que el continente africano, así los semnopitecos presentan colores mas claros y vivos que los colobos, sin que pretendamos con esto decir que los segundos sean menos hermosos ó tengan menos atractivos.

**CARACTERES.**—Los colobos se distinguen de los semnopitecos especialmente por tener en las manos solo cuatro dedos, faltando el pulgar, y esto sucede siempre; mientras que sus congéneres, solo por excepción carecen de este miembro. El tronco del colobo es delgado y esbelto, el hocico corto, la cola muy larga, las extremidades, que tienen casi la misma longitud, son cenceñas; no carecen de callosidades, pero sí de bolsa laringea; los pies tienen regularmente cinco dedos.

#### EL COLOBO GUEREZA—COLOBUS GUEREZA

**CARACTERES.**—Este colobo (fig. 43), llamado Fonges por los abisinios, debe figurar á la cabeza de los de su género. Según mi opinión es el mas hermoso de todos los monos. Sus colores, si bien no se pueden llamar brillantes, son extraordinariamente vistosos; y su pelaje es tan raro, y al mismo tiempo tan gracioso, que ningun otro animal le aventaja. El mérito de haber descubierto este sér maravilloso le corresponde á nuestro excelente compatriota Ruppell que le encontró, durante su viaje por Abisinia, en la provincia de Godjam, haciendo científico el nombre con que se le conoce en este país. Verdad es que ya teníamos noticia de este mono, porque Hiob Ludolf habia hecho mención de él en su importante obra sobre la Etiopia; pero la descripción era tan poco detallada y el dibujo tan imperfecto que ningun perito podia reconocer en el animal una especie aparte. Otro viajero, Salt, habla tambien del guereza, pero lo describe mal; y el

grabado fué copia del dibujo de Ludolf y de una piel que por casualidad pudo proporcionarse, mientras que Ruppell vió al guereza vivo y pudo hablar por experiencia propia. Mas adelante otros naturalistas le han observado tambien. Yo mismo encontré en manos de un hasanié, cerca del Nilo Blanco inferior, una piel de este mono que mi hombre empleaba como bolsa de tabaco, y este mismo indigena me dijo que no era raro encontrar al animal un poco mas hácia el sur. Heuglin, el explorador del Africa, le observó varias veces en Abisinia y cerca del rio Blanco. Me aseguraron además que se criaba en otras muchas regiones del Africa central, lo que prueba que se ha propagado mucho mas de lo que hasta ahora habíamos supuesto.

El guereza es un animal verdaderamente magnífico: sobre su hermosísimo cuerpo negro aterciopelado, resaltan vistosamente la faja blanca de la frente, las sienas, los lados del cuello, la garganta, una especie de crin, una pequeña faja en las callosidades de las nalgas y en la punta de la cola; todas estas partes de un blanco hermosísimo. Todo el pelo parece salpicado de manchas grises, lo que da al pelaje un aspecto gris. La crin que á derecha é izquierda le pende del cuerpo, le sirve de admirable adorno y forma como un rico albornoz beduino. Los pelos de esta crin son blanquísimos, muy finos y largos; por algunos sitios penetra el negro de la parte inferior del cuerpo, destacándose vivamente sobre el blanco deslumbrador de tan preciosa túnica. Por último, el tinte oscuro de la cara y de las manos se combina de una manera armoniosa con el resto de la librea, armonizando el todo tan completamente, que nuestro mono bien mereceria el premio de la hermosura; tan caprichoso es su pelaje como gracioso y magnífico el todo. La longitud del tronco es de 0<sup>m</sup>,65; la de la cola sin el mechón de 0<sup>m</sup>,70.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun M. Schimper, se encuentra el guereza en toda la Abisinia desde el 13° de latitud norte, y principalmente en una cadena de montañas que se eleva á 6 ú 8,000 pies sobre el nivel del mar.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Se reúne en pequeñas bandadas de diez á quince individuos; vive en los altos árboles que se hallan cerca de las corrientes, y á veces en los templos, que segun es costumbre en el Habesch, se edifican siempre en medio de los árboles sagrados. Busca con preferencia una especie de enebro, de tan considerable altura, que nuestros pinos y abetos son enanos á su lado, y es de creer que los frutos de este árbol contribuyan mucho á que se fije en él. Schimper dice que es un animal sumamente ágil, que se mueve con una audacia y una seguridad notables, cosa que se explica por la conformación toda de su cuerpo.

En los sitios donde el guereza no es perseguido, dice Heuglin, no tiene nada de tímido y encorvando el lomo á la manera de los gatos, ladra y grita contra el intruso que quiere robarle su tranquilidad. Cuando se le persigue, se ostenta entonces en toda su belleza.

Con tanta gracia como agilidad, con tanto atrevimiento como cálculo, salta de rama en rama ó de una altura de 15 ó mas metros: y en esta especie de vuelo su manto blanco le rodea como el albornoz de un beduino á galope envuelve al caballo y al jinete. No toca en el suelo sino cuando se ve muy acosado; verdadero habitante de los árboles, encuentra en sus regiones aéreas todo lo que necesita; su alimento es el mismo que el de los monos; los indígenas lo consideran como animal inocentísimo, sobre todo porque respeta las plantaciones, ó, si en ellas entra, no causa nunca gran daño. Probablemente para que se forme una buena opinión con respecto á él, le atribuyen la costumbre de acercarse á las iglesias, porque aun cuando los abisinios tienen muy poca

moral, sin embargo el culto es tan sagrado entre ellos, como pudiera serlo en los puntos mas religiosos.

**CAZA.**—La del guereza ofrece grandes dificultades: oculto en las elevadas copas de sus árboles favoritos, hállase casi al abrigo del ataque del hombre; tirándole con perdigones se le puede herir, pero rara vez coger, porque es animal que resiste mucho á la muerte. Para cazarle con éxito, es preciso recurrir á la bala, y si la carabina no fuera en manos del abisinio un instrumento casi inofensivo, este hermoso mono habria desaparecido hace mucho tiempo de la tierra.

Los escudos de los abisinios y de otros pueblos del Africa oriental son ovals y hechos de piel de gacela ó tambien de hipopótamo; sobre esta piel se pone la del guereza, de manera que toda la crin forma el adorno del escudo.

En Gondar, capital de Abisinia, se pagaba por esta piel cinco pesetas sesenta céntimos, cantidad con la cual se pueden comprar allí cinco ó seis corderos gordos. Hoy este adorno ha perdido mucho en valor; afortunadamente los escudos en cuestión no se usan ya; digo afortunadamente, porque espero que así se librará por ahora un animal tan hermoso de la execrable manía que el hombre tiene en todas partes de destruir á los cuadrumanos.

Heuglin poseia un pequeño guereza vivo, pero no pudo conservarle la vida á pesar de todos sus cuidados. Tampoco se ven en las chozas de los indígenas guerezas mansos; parece por consiguiente difícil poderlos cuidar convenientemente. A Europa no ha venido, al menos que yo sepa, sino un solo guereza vivo, pero estaba enfermo cuando llegó al continente, y murió pocos dias despues de su llegada.

#### EL COLOBO OSO—COLOBUS URSINUS

**CARACTERES.**—El colobo oso se distingue del guereza por la carencia de la crin lateral blanca, apenas indicada por largos pelos flotantes de un color amarillo oscuro, mezclados con pelos negros, todos mas largos que los del guereza, y la cola completamente blanca. El colobo oso es del mismo tamaño que aquel (fig. 44.)

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita en el Africa occidental, en los bosques de Sierra Leona, de Guinea y de Fernando Póo.

#### EL COLOBO SATAN—COLOBUS SATANAS

**CARACTERES.**—El colobo satan, de un solo color negro, vive principalmente en Fernando Póo, y es considerado por varios naturalistas como simple variedad del colobo oso, opinión que no parece justificada (fig. 45).

#### LOS CERCOPITECOS—CERCOPI- THECUS

No solo produce el Africa los monos mas grandes é inteligentes y los mas repugnantes del antiguo mundo, sino que alimenta tambien á los mas bonitos, pequeños y graciosos; y entre estos últimos debe comprenderse sin disputa alguna el numeroso grupo de los monos conocidos con el nombre de *cercopitecos*.

Encontramos con frecuencia especies de este grupo en los jardines zoológicos, en las casas de fieras, y aun algunas veces en la de cualquier aficionado á los animales.

Estos monos fueron ya conocidos en el siglo xvi; llamábaseles en otro tiempo *Guenones*, y en aleman han tenido siempre el nombre vulgar de *Meerkatzen* (gatos de mar), sin duda porque son originarios de las partes occidentales de Africa y

porque su cara recuerda un poco la fisonomía del gato, si quiera sea muy superficial esta semejanza.

**CARACTERES.**—Se distinguen por sus formas ligeras y graciosas, por la soltura de los miembros, y por tener manos cortas y finas, con pulgares largos. Su cola carece de mechón de pelo en el extremo; tienen buches y callosidades muy desarrolladas; su color es comunmente bastante vivo, y en algunas especies se ve el pelaje graciosamente abigarrado.

Conócense unas veinte especies de cercopitecos.

#### DISTRIBUCION GEOGRÁFICA Y RESIDENCIA.

—Habitan las regiones ecuatoriales del Africa, hecha excepción de una especie que se halla en Madagascar. Viven en gran número en todas las selvas vírgenes de aquellos países, y algunos de ellos están diseminados en casi toda el Africa central; proceden indistintamente de las regiones orientales, occidentales ó australes, pero la mayor parte son originarios de la Abisinia y de las márgenes del Nilo superior.

En las orillas de este gran rio se encuentran los primeros cercopitecos á los 16° de latitud norte, y al este y oeste se extienden hasta las costas del mar. Prefieren los bosques húmedos ó cortados por un rio á los que se hallan en terrenos secos, y les gusta establecerse en las cercanías de los campos cultivados. Se ha reconocido que entre estos monos y los loros existen muchas analogías respecto á sus formas y costumbres, y que habitan los mismos países. En Africa es seguro encontrar cercopitecos donde hay loros, y vice-versa; la presencia de los unos indica en todas partes la de los otros.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los cercopitecos figuran entre los monos mas sociables, inquietos, alegres y graciosos; se les encuentra casi siempre en numerosas bandadas, y rara vez por familias. Es un espectáculo verdaderamente agradable ver una manada de cercopitecos libres en medio de los bosques. ¡Qué vida, qué gritos, qué combates! Aquí unos se enfadan ó se reconcilian; mas allá trepan, corren, vuelan y tambien saquean, y en otro sitio, todo se vuelven gestos y contorsiones; aquel es un estado constituido en el que se proclama único y soberano señor el mas fuerte, el cual para hacerse respetar, dispone de la superioridad de sus dientes y brazos, á favor de cuyas poderosas razones le reconocen como jefe todos los individuos de la manada.

Los cercopitecos se cuidan poco de la comida; se acomodan en cualquiera posición, no temen nunca las necesidades, y pasan su vida en una actividad y alegría continuas. Cuando se dedican á alguna operación, saben combinar el aturdimiento mas extraordinario con cierto aire de gravedad cómica, en extremo particular; la distancia no les asusta nunca; ninguna cima es bastante alta para ellos; ningun tesoro se halla suficientemente escondido; no respetan propiedad alguna, no teniendo por lo mismo nada de extraño que los indígenas los aborrezcan y hablen de ellos con tanto desprecio como cólera.

Difícilmente podría pasar desapercibida una tribu de cercopitecos, pues los gritos del jefe, ó en su defecto, el ruido que hacen los demás individuos, corriendo y saltando sobre los árboles, acusa siempre su presencia. Por otra parte, los cercopitecos no tratan de esconderse; se persiguen, juegan, se calientan al sol, se prestan mutuos servicios para librarse de la molestia de ciertos parásitos, viven comunmente en los árboles y no bajan á tierra sino cuando hay algo que comer.

El observador que tiene la suerte de sorprender á una manada cuando esta se ocupa en el merodeo, disfruta de un espectáculo por demás curioso. Cuando los conduce un macho viejo, astuto y experto, se atreven tan audaces ladrones



á invadir los campos cubiertos de cereales; las hembras, si tienen pequeños, los llevan suspendidos debajo del vientre, y por un exceso de precaucion, los hijuelos arrollan el extremo de su cola en la de su madre; en un principio avanzan con prudencia, pasando de un árbol á otro mientras les es posible, y el macho viejo marcha á la cabeza, seguido de toda la hueste, que adelanta paso á paso, saltando por los troncos de los árboles y tambien por las ramas mismas. Algunas veces el prudente guía sube á la copa del árbol mas elevado, y desde aquel observatorio examina todo lo que le rodea. Cuando queda satisfecho de su inspeccion, lo anuncia á sus súbditos, dejando oír sonidos guturales particulares, y en caso de peligro, les advierte por medio de un grito especial. Llegada á uno de los árboles mas próximos al campo, la manada baja al suelo, comenzando entonces una verdadera

carrera de caballos, si tal puede decirse, para alcanzar la tierra de promision. Trátase ante todo de proveerse de viveres, y al efecto, los monos arrancan con toda la rapidez posible las mazorcas de maíz ó espigas de trigo, desprenden los granos y llenan los bucheros todo lo que pueden. Cuando aquella especie de despensa se halla bien provista, van ya despacio y se muestran cada vez mas difíciles en la eleccion del alimento; huelen escrupulosamente todos los tallos y espigas que arrancan, y las arrojan si no las encuentran arregladas á su gusto. Puede calcularse que de cada diez espigas apenas comen una, y por lo general son tan delicados, que solo quitan algunos granos y desprecian los demás. A esta costumbre debe atribuirse el odio profundo que les profesan los indígenas.

Cuando la tribu se cree perfectamente segura en el campo

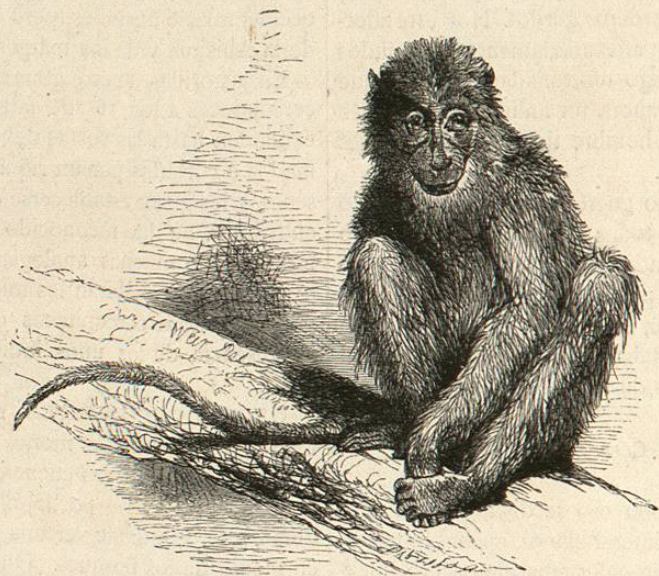


Fig. 50.—EL CERCOPITECO FULIGINOSO

de maíz, las madres permiten á sus hijos jugar con los otros monitos de su edad, sin que por esto cese la activa vigilancia que sobre ellos ejercen. Cada hembra observa atentamente á su pequeño, sin cuidarse de la seguridad del resto de la manada, pues todas fían en la vigilancia del jefe. Este se levanta de vez en cuando sobre sus piés posteriores á fin de mirar por todas partes, y no ocurriendo novedad, deja oír sonidos tranquilizadores; pero en el caso contrario, lanza un grito tembloroso é inimitable. Acto continuo se reúnen todos los monos; las hembras llaman á sus hijos; en un abrir y cerrar de ojos se halla dispuesta á huir toda la manada y cada individuo se apresura á coger aun los frutos que en su concepto puede guardarse. Yo he visto con frecuencia monos cargados con cinco grandes mazorcas de maíz: llevaban dos en la mano derecha anterior y una en las otras manos, de modo que al andar apoyábanse sobre las propias mazorcas. Cuando el peligro es inminente, las arrojan con sentimiento una tras de otra, y solo dejan la última cuando, estrechados por el enemigo, les es preciso valerse de las cuatro extremidades para trepar.

Al tiempo de huir se dirigen siempre hácia el primer árbol, y cuando ganan el bosque, les es ya fácil sustraerse á la vista de sus perseguidores, pues saltan tan bien como los semnopitecos y no hay para ellos obstáculos en su fuga. Las espinas mas agudas, las mas espesas zarzas y las grandes distancias entre los árboles, no son bastantes á detenerles. Ejecutan los saltos con una seguridad extraordinaria, y merced á la cola, que les sirve de timon, pueden cambiar la direccion al cruzar

el aire; si no aciertan á coger una rama, se agarran á otra, y desde la copa de un árbol, arrojándose sobre el extremo de la rama mas cercana al suelo, la cual, dotada de cierta elasticidad, los lanza á gran distancia. De un salto descienden de la copa á tierra; vuelan, por decirlo así, á través de las zanjas, ganan otro árbol, trepan con la rapidez de una flecha y huyen de nuevo, interponiendo así una distancia cada vez mayor entre ellos y el peligro que les amenaza. El jefe de la manada, siempre á la cabeza, apresura ó contiene la marcha por medio de un gruñido particular muy expresivo. El mono que huye no se muestra temeroso ni desanimado; léjos de ello, da nuevas pruebas de inteligencia á cada momento, pudiendo decirse sin exageracion que no hay peligro alguno formal para estos animales. Solo el cazador provisto de armas de mucho alcance y precision, puede apoderarse de algunos fugitivos, los cuales escapan fácilmente de los carniceros y saben defenderse de las aves de rapiña si la necesidad les obliga á ello.

Cuando el jefe lo juzga conveniente, se detiene y sube con ligereza á la copa de un árbol para asegurarse de que no hay peligro, en cuyo caso deja oír sonidos tranquilizadores que reúnen de nuevo á la tribu. Entonces se hace necesaria una importante operacion: como en su precipitada fuga á través de los árboles, de los arbustos y de las zarzas no les ha sido posible librarse de las espinas, el pelo hállase por lo comun cubierto de ellas, dejando aparte las que penetran profundamente en la piel. Así pues, los monos se preparan acto continuo á desembarazarse de aquellos apéndices incómodos y

proceden á una limpieza general. El uno se extiende sobre una rama, el otro se sienta á su lado, y todos examinan escrupulosamente hasta el último repliegue de su piel; las espinas se arrancan con cuidado, y si durante la operacion aparece algun molesto parásito, le cogen y le masean al instante con limpieza suma. Sin embargo, los cercopitecos no llegan siempre á desembarazarse por completo de las espinas, y á pesar de sus esfuerzos, no pueden algunas veces arrancar las que penetran mucho en la piel. Yo maté cierto dia un individuo, en cuya mano habia una espina de mimosa que habia atravesado todo el brazo.

Terminada esta operacion, la bandada vuelve otra vez al campo de maíz y comienza á cometer nuevos destrozos. Con semejantes merodeadores, el propietario de un campo salva con dificultad sus cosechas de las manos de aquellos monos

cuya presencia es siempre incómoda y desastrosa, pues continuamente le ocasiona considerables pérdidas: es una plaga tan terrible como la langosta misma.

**CAZA.**—Atendido á que los indígenas carecen aun de armas de fuego, no conocen otro medio de alejar á estos seres diabólicos, que se burlan de todas sus astucias, sino el de ocuparse en su caza con frecuencia. Los anatemas de sus santos ó de sus hechiceros, infalibles contra todos los otros males, no producen efecto alguno contra los monos, de modo que los buenos habitantes del Africa central los consideran como impíos que desconocen las leyes divinas.

Un jefe del Sudan oriental me dijo un dia: «Credlo, señor, la prueba mas evidente de la impiedad de los monos es que no se inclinan nunca ante la palabra del enviado de Dios. Todos los animales veneran y honran al Profeta (¡que la paz

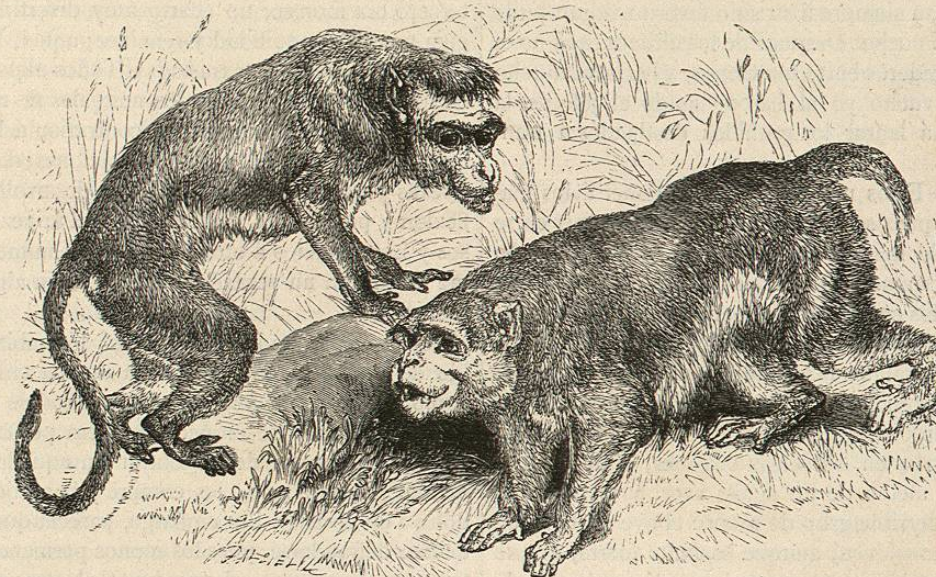


Fig. 51.—EL MACACO COMUN O BONETE CHINO

Fig. 52.—EL MACACO RHEBUS

de Alá sea con él) y únicamente los monos se atreven á despreciarle. El que suspende un amuleto en sus campos para impedir que el hipopótamo, el elefante y los monos se coman los frutos y causen otros perjuicios, reconoce siempre que solo el elefante respeta la prohibicion. Consiste en que este es un animal justo y recto, mientras que el mono es un hombre á quien la cólera de Alá ha trasformado en monstruo; es un hijo, un sobrino del injusto, y el hipopótamo es la cubierta odiosa del hediondo hechicero.»

En el Sudan oriental no se cazan los cercopitecos con armas, sino que se cogen ordinariamente con redes, debajo de las cuales se colocan golosinas. Cuando los monos tratan de apoderarse de ellas, se deja caer la red, en la cual se prenden de tal modo, que á pesar de su furia, no consiguen romper las mallas. Los europeos pueden cazarlos fácilmente con el auxilio de la escopeta, porque estos animales no emprenden la fuga antes de caer mortalmente heridos algunos de sus compañeros, sin contar que el hombre no les asusta mucho. Yo he observado con frecuencia que ven pasar por debajo de ellos, sin inquietarse, viajeros, caballos, mulas y camellos, mientras que la vista de un perro les hace lanzar gritos de angustia.

Cazando un dia monos, me sucedió un caso que les ha ocurrido á muchos de mis predecesores, pero que bastó para que me disgustase aquel ejercicio. Acababa de tirar á un cercopiteco que estaba de cara hácia á mí, le toqué, cayó al suelo y se quedó sentado tranquilamente sin lanzar un grito,

restañándose la sangre que corria de sus numerosas heridas. Observé entonces en su mirada una expresion tan humana, tan noble y de tanta resignacion, que me conmoví hasta el punto de precipitarme sobre el pobre animal para rematarle con mi cuchillo de caza y poner fin á sus padecimientos. Desde entonces no he vuelto á tirar á los monos pequeños, y trato de retraer de este pasatiempo á todos los que no se dediquen á él para sus estudios científicos. Pareciame siempre que acababa de matar á un hombre, y la imágen del mono moribundo me persiguió de continuo; por mas que hubiese matado ya muchos de aquellos animales.

Solo una vez me proporcionaron los cercopitecos un verdadero placer como cazador: habia observado yo que todas las tardes se retiraban á una mimosa situada á la orilla del Asrath varios ibis y garzas, que iban á pasar allí la noche; y en su consecuencia, resolví ponerme al acecho. Una bandada de monos habia elegido casualmente el mismo árbol para descansar; y en el momento de entrar yo en mi escondite, construido á la ligera en un campo de maíz cercano, dejáronse oír algunos sonidos que revelaban inquietud. La tribu, oculta en la copa del árbol, no esperaba seguramente nada bueno de mí, porque despues de algunas vacilaciones, acompañadas de gruñidos, resolvió abandonar la plaza sitiada. El jefe fué el primero que bajó á las ramas inferiores para explorar el terreno, y su examen no pareció tranquilizarle, pues á los pocos instantes deslizóse por el tronco, evidentemente con el objeto de huir al vecino bosque. Los demás seguian;